

19 de noviembre

Cumplir las promesas de Dios

—Hoy es un día especial —dijo la señorita Nettie a los niños del orfanato—. El equipo de ministerios para los niños viene a presentar un programa especial para ustedes.

Los niños estaban entusiasmados, porque no siempre recibían visitas tan especiales.

Kayla y Mica miraron por la ventana, para ver cuándo llegaba el autobús que traía a los demás jóvenes.

—Ya llegaron —dijo Mica muy emocionada cuando vio la furgoneta. Mientras algunos de los visitantes armaban el guiñol para el programa, otros dirigían y enseñaban cánticos que hablaban de Jesús.

Koko y la caja de las promesas

A continuación, el equipo de los ministerios infantiles presentó un programa con marionetas en el que se relataba la historia de Koko, una niña pequeña que guardaba una caja con promesas rotas, promesas que le habían hecho diferentes personas pero que no las habían cumplido. Kayla y Mica sabían bien lo que era romper una promesa.

—¿Acaso no sería mejor que pensaras en las promesas que las personas han cumplido en vez de las que han dejado de cumplir? —le dijo su padre.

El espectáculo se detuvo mientras Koko meditaba en el consejo de su padre.

La promesa de Dios

Una niña pidió a dos voluntarios de entre los niños para que la ayudaran a contar una historia. Kayla y Mica levantaron la mano tímidamente. Las niñas permanecieron sentadas pacientemente mientras otras dos niñas les pintaban algo en la cara y otra más leía la historia del arca de Noé.

—Dios le dijo a Noé que los habitantes de la Tierra habían llegado a ser tan malvados que planeaba destruirlos con un diluvio. "Construye un arca suficientemente grande para toda clase de animales y para las personas que deseen ser salvas", dijo Dios. Noé construyó el arca e invitó a todos a entrar. Pero nadie entró en el arca, excepto Noé y su familia. Entonces Dios envió el diluvio.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

EL DESAFÍO

- Los jóvenes de los pueblos indígenas de los Estados Unidos están aprendiendo a usar marionetas, música y otras herramientas para compartir a Cristo con otros niños. Muchos de estos niños aún no conocen a Jesús.
- Este trimestre, nuestro proyecto especial i para el decimotercer sábado irá destinado a obtener materiales para que más niños i aprendan a ser líderes para Cristo y puedan llevar a otros niños indígenas a los pies de Jesús.
- Si desea ver a algunos de estos jóvenes en el ministerio, vea el programa de niños en el DVD de Adventist Mission, que ha sido enviado a su director de Escuela Sabática.

"Después del diluvio, Dios colocó un arco iris en el cielo como promesa de que nunca más destruiría el mundo entero con un diluvio. Esa es una de las grandes promesas de Dios –dijo la niña–. Pueden leer la historia en la Biblia, si así lo desean".*

Koko, la marioneta, escuchó la historia de la promesa de Dios. Se dio cuenta de que las promesas de Dios son diferentes de las promesas de las personas, porque Dios siempre cumple sus promesas. Koko vació su caja de promesas rotas y el equipo de los ministerios infantiles ayudó a los demás niños a que encontraran más promesas para llenar la caja de Koko con promesas que nunca serían quebrantadas.

RECLAMEMOS LAS PROMESAS DE DIOS

El guiñol terminó. Kayla y Mica se miraron una a la otra y les dio la risa, porque a Kayla le habían pintado la cara como si fuera un gato, y a Mica como si fuera un perro. Eran dos de los animales que entraron en el arca con Noé.

Kayla y Mica están entusiasmadas por aprender más sobre las promesas de Dios. Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre se usará para apoyar a los equipos del ministerio infantil, para que puedan seguir llevando el mensaje del amor de Dios y sus promesas a los niños de los pueblos indígenas de toda la región.

* Genesis 9:13-17.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©